



¡Llamada a la conversión!

6

[TRANSFORMAR MI VIDA, PARA RENOVAR LA MISIÓN]

Domingo de Ramos

Todavía estás a tiempo de salir de tu zona de confort

Jerusalén
Entrega
Ramos

2021

Subsidios de oración

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo



Texto Evangélico

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO
SEGÚN SAN MARCOS 15, 22-39



Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «*El rey de los judíos*». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

–«*Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz*».

De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:

–«*A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos*».

También los otros crucificados lo insultaban.

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:

–«*Eloí Eloí, lemá sabaqtaní*» (que significa: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*»).

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

–«*Mira, llama a Elías*».

Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

–«*Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo*».

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

–«*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*».



¿A qué Jesús recibes hoy en tu vida?

Meditación & texto de San Pablo de la Cruz

[DEL DIARIO ESPIRITUAL]

Comenzamos la Semana Santa encontrándonos con el relato de la Pasión de Jesús según San Marcos; nos centramos en la hora de la muerte. Han sucedido las acusaciones de las autoridades judías, la declaración de inocencia de Jesús por parte de Pilato, la multitud que ha pedido la crucifixión de Jesús, la condena y entrega de Jesús y las burlas y golpes de parte de los soldados en el pretorio. Nos introducimos en la escena, vemos, escuchamos y sentimos lo que sucede...



Lo condujeron al Gólgota. Jesús enfrenta consciente y libremente su propia muerte, consecuencia de su vida fiel al Proyecto del Reino del Padre para su pueblo. Su pretensión de ser el Hijo de Dios, su postura ante la práctica de la religión y la ley, su crítica a la clase dirigente y su opción por los marginados, lo había hecho “incómodo” y, por lo tanto, debía ser eliminado. No busca la muerte con actitud suicida, pero tampoco la elude; no se defiende ni modifica su vida y misión. Está convencido de que volverá a comer con los suyos la Pascua verdadera cuando se establezca el Reino definitivo de Dios (Mc 14,25; Lc 22,18).

Hay una sucesión de **gestos y palabras hostiles** que muestran la “noche oscura” y la desolación en torno a Jesús: “**Sacaron a Jesús para crucificarlo**” (v. 20), la **ausencia de los discípulos** y la ayuda forzada de **Simón de Cirene** (v.21), el rechazo de la **mirra** anestésica, el **despojo de las vestiduras**; el título “**rey de los judíos**”; las **provocaciones y burlas** de los transeúntes, sumos sacerdotes, maestros de la ley y compañeros de patíbulo

Subsidios de oración

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo



(vv. 23-32); la **cruz** dolorosa e infame, reservada a los traidores y peores criminales; el **silencio de Jesús**, expresa la dignidad de quien ha sido fiel, la confianza de quien se sabe sostenido por el Padre, la sabiduría de quien ha entendido la verdad de todo.

Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? (Salmo 22,1). Expresión del abandono total y esperanzado de Jesús en el Padre, en medio del fracaso. ¿Cómo ver a Dios así, abandonando, por amor, a su Hijo en nuestras manos? ¿Cómo mirar a Jesús abandonándose total y confiadamente al Padre? ¡Qué paradoja encierra!: cuando más lejos y dejados nos sentimos de Dios, más está Él presente, abrazando y haciendo suyo nuestro sufrimiento.

Lanzando un fuerte grito expiró. No era solo el grito final de un moribundo que concluye su vida, sino un grito de confianza (Salmo 22, 20-32), el culmen de lo que Jesús ha sido y del sentido que le ha dado a toda su vida. Jesús no muere porque el Padre exija una “víctima” sino porque Él mantiene firme su amor por nosotros aun cuando nosotros le crucificamos a su Hijo. “*En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo y no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres*” (2 Cor 5,19).

El grito y la muerte del Crucificado no es “virtual” sino real y actual. En él gritaban y gritan todos los crucificados de la historia y de la tierra (inmigrantes, violentados, solos, relegados, excluidos, oprimidos...) las víctimas olvidadas y abandonadas, que sufren de manera inocente e injusta y anhelan su liberación.

Jubilaem

Subsidios de oración

Algo ha caducado. **Las tinieblas** representan al Israel que no ha podido ver la luz del Reino. El **velo rasgado en dos de arriba abajo** simboliza el rompimiento de una barrera que impide ver el verdadero rostro de Dios y es el final de un modelo de religión que manipula a Dios, esclaviza con la ley y conduce a la muerte.

Lo nuevo comienza. **Realmente este hombre era Hijo de Dios.** El centurión romano, pagano, mira en profundidad al Crucificado y deja despertar su fe. Cuando todo parecía terminar, algo nuevo comienza; se oye el rumor de la vida; una luz se acerca, se levanta la esperanza caída y alerta al corazón para que espere la pascua.

Unas mujeres miran a distancia (la suave distancia del amor). ¡Significativa presencia en ese momento de estas mujeres, con toda su impotencia, su resistencia y fidelidad!, vínculo entre el acontecimiento de la cruz y el de la resurrección, entre los discípulos que han abandonado a Jesús en su pasión y crucifixión y el Jesús resucitado que quiere reunirlos de nuevo (Mc 16,1-8). Ellas son modelo del seguimiento de Jesús: lo sirven y acompañan hasta el final. Ellas nos enseñan el discipulado que estamos llamados a aprender y a reproducir.

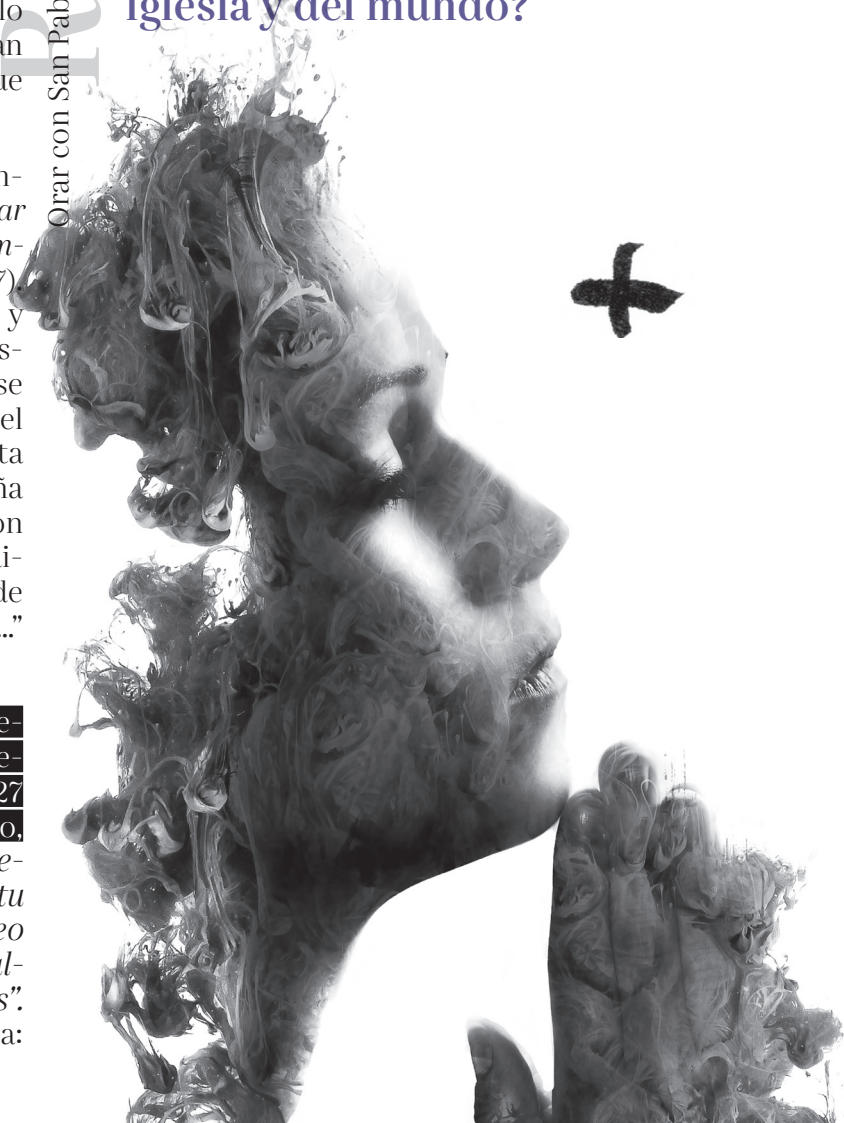
Cuando Pablo de la Cruz habla de Dios lo compara con un *“mar inmenso de amor; de este mar procede el mar de la Pasión de Jesús, si bien, ambos mares no son más que uno solo”* (Lett II,717). Y también dice: *“El amor es virtud unitiva y hace tuyas las penas del Amado Bien... transforma al amante en el amado y mezclándose el amor con el dolor y el dolor con el amor, el alma amante se goza en su dolor y hace fiesta en su doloroso amor”* (Lett I, 43). Nos empeña a los pasionistas en la meditación de la Pasión de Jesús y nos pide enseñar a otros a meditarla para *“pescar las perlas de las virtudes de Jesús... para convertirse y evitar el pecado...”* (Lett III 516; 72).

Ya a los 26 años se sentía profundamente impresionado y se mantenía en profunda e íntima relación con el Señor paciente y crucificado. El 27 de noviembre de 1720, en el retiro en Castellazzo, escribía en su diario: *“(Y digo) a mi amado Jesús: tus penas, Dios mío, son las prendas de tu amor”*; y el día 23 de noviembre: *“...no deseo saber otra cosa ni quiero gustar consuelo alguno, solo deseo estar crucificado con Jesús”*. En la introducción de la Regla Pasionista anota:

“...el solo recordar las cosas que pasaron un viernes es para hacerlo morir a uno de verdad, si de verdad ama; porque es recordar el día en que mi Dios humanado padeció por mí y perdió su vida, muriendo en el duro madero de la cruz”.

¿Dónde me sitúo y cuál es mi papel en las escenas del relato de la Pasión de Jesús? ¿Con cuál(es) de los personajes me identifico y por qué?

¿Qué me/nos implica el seguimiento de Jesús Crucificado hoy y la tarea de renovar nuestra vida y misión al servicio de la Iglesia y del mundo?



Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo



Gesto [IMAGEN]

Contempla la imagen. ¿Qué tiene que ver con la entrada de Jesús en Jerusalén? Ponle nombre. Ahora cierra los ojos e imagínate en la entrada de Jerusalén. Escucha el griterío de la gente. ¿Qué dice? Descubre tu reacción ¿Qué piensas del vocerío? Y tú ¿A qué Jesús has salido a recibir? ¿Callas o gritas? Observa a Jesús ¿Qué sensaciones te transmite? Pídele que te ayude a vivir este Tiempo y tu Vida desde su actitud de miras...



Subsidios de oración

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo

Oración

Bendice, Señor, a las personas que estamos reunidos en tu nombre, en este Domingo de Ramos tan especial.

Bendice, Señor, la tierra que nos regala la vida.
Bendice, Señor, las semillas y el agua que recrean la existencia.
Bendice, Señor, el sol y la luz que fortalecen la creación.
Bendice, Señor, la luna y la oscuridad que nutren el universo.
Bendice, Señor, la raíz y la savia que vigorizan la naturaleza.
Bendice, Señor, el tronco y las ramas que cobijan a los animales.
Bendice, Señor, las hojas que ofrecen oxígeno y sombra.
Bendice, Señor los brotes y los frutos que nos alimentan.

Bendice, Señor, estas ramas y haz que seamos conscientes del cuidado de la creación y bajemos el nivel de agresividad a la tierra, para que no agotemos todos sus recursos.

Que nuestra familia pasionista sea sensible, inteligente y viva el amor en esta casa común. Amén.

Ramos



Jubilaeum